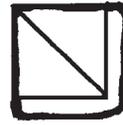


*revista de
experiencias
clínicas y neurociencias*



Celos y violencia en parejas de estudiantes universitarios

Gustavo Delucchi

*Médico Psiquiatra, Profesor Adjunto de Psiquiatría, Cátedra de Psiquiatría,
Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de La Plata
E-mail: elpsi@me.com*

Elizabeth León Mayer

*Dra. en Ciencias de la Salud, Docente de la Cátedra de Psiquiatría,
Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional*

Jorge Folino

*Dr. en Medicina, Profesor Titular, Cátedra de Psiquiatría,
Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional*

Resumen

El efecto deletéreo que tiene la violencia de pareja motiva la exploración empírica de los factores influyentes que puedan ser blancos de prevención. Los objetivos del estudio fueron indagar sobre la violencia en las parejas de estudiantes universitarios y explorar su relación con los celos y otros correlatos. *Método:* con un diseño de corte transversal, encuestamos a 84 estudiantes de Medicina de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Los instrumentos utilizados fueron la Conflict in Adolescents Dating Relationships Inventory, la Multidimensional Jealousy Scale y el DSM 5 Cross-cutting level 2: Substance use e items ad hoc. *Resultados:* Los puntajes de violencia fueron en general bajos, con predominio de los indicadores de violencia verbal emocional y con patrón similar en ambos sexos. Los puntajes totales de celos tuvieron una distribución normal y se relacionaron significativamente con la violencia de pareja. Las manifestaciones de celos con mayor prevalencia fueron las emocionales, especialmente en las mujeres. La valoración de propia y ajena fidelidad y el consumo de marihuana fueron correlatos significativos.

Palabras clave: Violencia de pareja - Celos - Estudiante universitario - encuesta - Fidelidad.

JEALOUSY AND VIOLENCE ON UNIVERSITY STUDENT INTIMATE PARTNERS

Abstract

The deleterious effect of dating violence motivates the empirical exploration of the influential factors that may be targets of prevention. The aims of this study are to investigate violence in couples of university students and explore their relationship with jealousy and other correlates. *Method:* with a cross-sectional design, we surveyed 84 medical students from the National University of La Plata, Argentina. The instruments used were the Conflict in Adolescents Dating Relationships Inventory, the Multidimensional Jealousy Scale and the DSM 5 Cross-cutting level 2: Substance use and ad hoc items. *Results:* The scores of violence were generally low, with predominance of emotional verbal violence indicators and a similar pattern in both sexes. The total jealous scores had a normal distribution and were significantly related to intimate partner violence. The manifestations of jealousy with greater prevalence were emotional, especially in women. The valuation of own and foreign fidelity and the consumption of marijuana were significant correlates.

Keywords: Intimate partner violence - Jealousy - Fidelity - University student.

Introducción

La violencia en la pareja ocurre en todos los países, en todas las culturas y en todos los niveles sociales sin excepción (1) y la prevalencia de su padecimiento en la vida es muy alta, con estimaciones del 24.3% para las mujeres y del 13.8% para los varones (2). Los grupos etarios con mayor riesgo son los de la adolescencia tardía o la adultez temprana (3).

Smith y col informan que la experiencia violenta, ya sea como víctima o perpetrador la tiene el 80% de los individuos (4). Por su parte, Malik y col encontraron que frecuentemente ser víctima de violencia co-ocurre con ser perpetrador (5). El fenómeno también está descrito en parejas muy jóvenes; por ejemplo, en una encuesta nacional en los EE. UU., entre el 14% y el 50% de los adolescentes reportaron un acto de agresión física ocurrido durante un período de seis meses de relación (6).

La violencia en la pareja se manifiesta de variadas maneras. Burk y Seiffge-Krenke agrupan las manifestaciones violentas en dos tipos: la agresión física y la agresión relacional (7). La primera consiste en el uso intencional de la fuerza que puede herir a la pareja y que incluye conductas agresivas leves como por ejemplo empujones o rasguños, así como conductas violentas severas como asfixias, sacudidas, bofetadas, o ataques con armas. La segunda involucra insultos, ataques verbales, chismes difamatorios, exclusión, coqueteo sutil con otra persona con la intención de producir celos y amenazas de terminar la relación. Esta forma de agresión relacional se asocia con mala adaptación psicológica, depresión y una baja calidad de relación (8) e impacta aumentando las discusiones (9).

En lo concerniente a las causas de la violencia en las parejas de jóvenes hay aún vacíos de conocimientos. Se postula que la inmadurez y la falta de experiencia junto al esfuerzo "simil adulto" de controlar a la pareja contribuyen a las conductas abusivas. También que la exposición a la violencia y abuso familiar, el status socioeconómico y el estrés de aculturación se relacionan con la violencia en la pareja de jóvenes (10). Sobre la relación entre celos y violencia, específicamente, se sostiene que los celos son mediadores de la relación entre la sensibilidad al rechazo y la agresión (11).

Considerando la relevancia social implícita en tan alta prevalencia de la violencia de pareja y en la afectación de los jóvenes, en esta investigación nos propusimos indagar sobre la violencia en las parejas de estudiantes universitarios y explorar su relación con los celos y otros correlatos.

Material y métodos*Diseño y muestra*

Con un diseño de corte transversal, encuestamos a estudiantes que cursaban la asignatura Psiquiatría de la carrera de Medicina de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata durante los meses de abril a junio de 2017. La muestra estuvo constituida por 84 estudiantes con una distribución por sexo de 73% femenino y 26% masculino y 1% desconocido sin consignar. El promedio de edad de la muestra fue 24,5 años (DE 2,66; Mín 21 y Máx 35 años).

El proyecto fue acreditado por la Universidad Nacional de La Plata en el marco del Programa de Incentivos de la Secretaría de Ciencia y Técnica del Ministerio de Educación de la Argentina. La investigación aún está en desarrollo y en este artículo se informan resultados de la primera etapa.

Definiciones operativas

La delimitación del contexto relacional elegido no es sencilla. La pareja del estudiante universitario suele tener duración diversa y puede incluir o no la convivencia; el involucramiento afectivo puede variar ampliamente y no excluye la fugaz relación por simple atracción física. Por otra parte, uno de los intereses de nuestra investigación era explorar la relación entre celos y violencia en la pareja por lo que necesitábamos que esa pareja hubiera tenido la potencialidad de desencadenar celos, además de ser un ámbito de eventual expresión de violencia. Teniendo en cuenta esos presupuestos y nuestros intereses, tomamos la decisión de focalizar en aquellas relaciones que los participantes consideran que fueron intensas, es decir que movilizaron sus afectos, el romanticismo o el amor según sus

propias interpretaciones de lo que ello implica. Esa fue la manera en que delimitamos el contexto relacional para investigar la "violencia en la pareja de estudiante universitario" -VPEU-.

El constructo de los celos también presenta dificultades para la definición. Suele ser aludido en la comunicación coloquial utilizando el plural como, por ejemplo, cuando alguien dice tener celos o que los celos le están perjudicando. El uso del plural resulta no sólo naturalmente aplicable a las referencias de celos, sino, también, hace justicia a las complejidades que tienen tanto el sustantivo celo como el verbo celar. Se trata de un fenómeno con componentes biológicos, psicológicos y sociales con múltiples facetas -temor a deprivación; desconfianza de terceros; inseguridad de sí mismo; significación de la posesión, etc.-, de variada graduación -manejeable, tolerable, extremo, delirante, etc.- y que es experimentado de manera polimorfa -una o muchas veces; para con una pareja romántica o para con una hermana; con dolor o con ira; etc.-. Nuestro interés se centra en el sentimiento y comportamiento que surge específicamente en las relaciones románticas y que concuerda con la séptima acepción del sustantivo masculino singular "celo" de la Real Academia Española: "Sospecha, inquietud y recelo de que la persona amada haya mudado o mude su cariño, poniéndolo en otra", y con la cuarta acepción del verbo "celar": "Atender con esmero al cuidado y observación de la persona amada, por tener celos" (12). Por lo tanto, de aquí en más y salvo expresa aclaración, adoptaremos operativamente esas definiciones del constructo y utilizaremos el plural.

Procedimiento

Elaboramos una encuesta anónima que incluía los instrumentos que se describen más abajo y variables diseñadas *ad hoc* destinadas a obtener información respecto a fidelidad, estrés, consumo de sustancias y datos demográficos.

La información solicitada a los participantes estuvo contextualizada a una relación de pareja romántica intensa actual o pasada, que denominamos "pareja índex", independiente del género de ambos miembros.

A los estudiantes les explicamos los objetivos de la investigación y que la decisión de participar o no, de ninguna manera tendría impacto en la valoración de su desempeño estudiantil. Asimismo, los docentes se pusieron a disposición de quienes quisieran recibir algún asesoramiento respecto a la temática o información sobre las conclusiones del estudio. Se ofreció, también, la posibilidad de que quien quisiera ser contactado para futuras entrevistas agregara sus datos, y se destacó que los mismos se mantendrían confidenciales.

Se excluyó un caso por no haber tenido pareja y otro por no haber completado la encuesta. En cuanto al sexo se solicitó a los encuestados que consignaran el sexo biológico.

Instrumentos

Como medida de la agresión utilizamos la escala Conflict in Adolescents Dating Relationships Inventory (CADRI) (13). Utilizamos la versión española traducida de la original por Fernández Fuertes (14) y la adaptamos a la terminología local. La CADRI ofrece una medida de cómo los miembros de la pareja resuelven los conflictos constructivamente -a través de la negociación y compromiso-, o no constructivamente -con coerción, agresión física y/o psicológica. Está formada por 35 pares de ítems, que evalúan la presencia de conflicto y/o violencia en la pareja. Los ítems son enunciados de manera objetiva y comportamental (por ejemplo, "Le hablo de una forma hostil") y son contextualizados al momento de conflicto o pelea con la pareja. Los ítems se agrupan de a pares porque se pregunta por la conducta de quien responde y la de su pareja. Veinticinco de los ítems son considerados para el cálculo del total y de las subescalas. La puntuación de cada ítem va desde 0 a 3 según un ordenamiento de frecuencias -0 corresponde a "nunca", 1 a "raramente o una o dos veces", 2 corresponde a "a veces o de 3 a 5 veces" y 3 a "a menudo o 6 o más veces". Los 10 pares de ítems restantes están relacionados con tácticas de resolución positiva de conflictos y cumplen rol de distractores y no forman parte de las mensuras. Los ítems de la CADRI se agrupan en cinco dominios de violencia de pareja: "Violencia sexual" -cuatro ítems-; "Violencia relacional" -tres ítems-; "Violencia verbal-emocional" -10 ítems-; "Amenazas" -cuatro ítems-; "Violencia física" -cuatro ítems-. Para cada subescala se calcula la media -rango 0 a 3-. Estas subescalas contribuyen a formar dos puntajes de segundo orden: el de violencia cometida y el de violencia sufrida que se obtienen sumando las medias de las subescalas. Los ítems de la Violencia Relacional hacen referencia a acciones tendientes a desacreditar a la pareja entre sus compañero/amigos, mientras que los del Abuso Emocional Verbal hacen referencia a diversos tipos de insultos, amenazas, reproches o actos hechos a la pareja tendientes a hacerla enojar o a darle celos.

Los autores informan los siguientes coeficientes alfa: subescala de violencia cometida, 0,83; violencia sexual, 0,51; violencia relacional, 0,52; violencia verbal-emocional, 0,82; amenazas, 0,66 y violencia física, 0,83. Asimismo, informan resultado de coeficiente de estabilidad para el puntaje total con re-test a las dos semanas de 0,68 (N= 70; $p < 0,001$) (13). Wolfe y col encontraron que las subescalas de abuso sexual y de agresión relacional variaban en su relación con el factor de segundo orden según edades y sexos, por lo que recomiendan utilizar como indicador de violencia sólo la suma de las restantes tres subescalas (13).

Para medir los celos utilizamos la Multidimensional Jealousy Scale (MJS) (15). Con expertos independientes hicimos el procedimiento de traducir la escala al español y retro-traducirla al inglés y adecuar la terminología al español coloquial local. Su denominación traducida es Escala Multidimensional de Celos. Este instrumento fue

desarrollado para evaluar los aspectos cognitivos, emocionales y conductuales de los celos románticos. Diversos estudios informan que la escala tiene estructura factorial estable y buenos índices de consistencia interna superiores a 0.80 (15 - 19). La escala está formada por 24 ítems que se distribuyen en tres factores: cognitivo, que es indicador de la frecuencia de los pensamientos relacionados con los celos; emocional que es indicador de la intensidad de la respuesta emocional o sentimiento; y conductual que es indicador de la frecuencia de las acciones relacionadas a los celos. Como ejemplos se transcriben los dos siguientes: "Sospecho que X está viendo secretamente a alguien del sexo opuesto"; "Reviso los cajones, cartera o bolsillos de X". Cada ítem tiene 7 opciones de respuesta de tipo Lickert y los valores de la subescala cognitiva deben ser revertidos antes de ser sumados. Las puntuaciones posibles en cada subescala tienen un rango de 8 a 56; el total tiene un rango de 24 a 168 y los valores más altos son indicativos de los mayores niveles de celos (15).

La valoración del encuestado sobre su propio patrón de fidelidad y sobre la fidelidad de previas parejas se midió con una escala cuyo rango va desde 0 (nada infiel) hasta 10 (completamente infiel). De la misma manera se midió la valoración del nivel de estrés del encuestado contextualizado en la época de la pareja sobre la que respondió la encuesta, independientemente si el estrés era producido por conflictos de pareja u otra causa externa.

El consumo de sustancias contextualizado a la época de la pareja se midió en base a una de las escalas de medidas emergentes del DSM5, Uso de Sustancias en Adultos (20). El consumo de alcohol no pudo ser medido pues por error de los impresos no se registró la información en esta primera muestra.

Análisis estadístico

Registramos los datos en planilla de Excel con medidas de seguridad y carga con doble control e hicimos el análisis estadístico con SPSS 20.1. No reemplazamos valores perdidos, por lo que los estadísticos no tienen un *n* uniforme. Hicimos análisis descriptivo de las variables según su nivel de medición y los totales de escalas y subescalas. Luego hicimos análisis bivariado con pruebas no paramétricas –prueba de Mann-Whitney y Rho de Spearman- y establecimos un nivel de confianza de $p < 0.05$. Finalmente formulamos un modelo de regresión logística con procedimiento de pasos hacia adelante según test de Wald, con criterio de ingreso $p < 0.05$ y de salida $p < 0.10$.

Resultados

Los encuestados informaron sobre relaciones de pareja que habían comenzado, en promedio, a los 20 años (DE 3,8 años) y que tuvieron una duración media de 41 meses (DE 31). El 52% aún continuaba con la relación al momento de la entrevista.

Los descriptivos de VPEU cometida y sufrida según CADRI los calculamos con la suma de las cinco subescalas y, contemplando los antecedentes bibliográficos (21), con la suma de tres de las subescalas (excluyendo la escala de violencia relacional y la de violencia sexual). Todas tuvieron distribución que difería significativamente de la normal. La distribución de los totales de violencia cometida se muestra en los gráficos 1 y 2 que tienen en su abscisa el rango posible de la puntuación. Se destaca la concentración de puntuaciones en los valores más bajos.

Gráfico 1. Distribución de valores de violencia cometida según total CADRI, cinco subescalas.

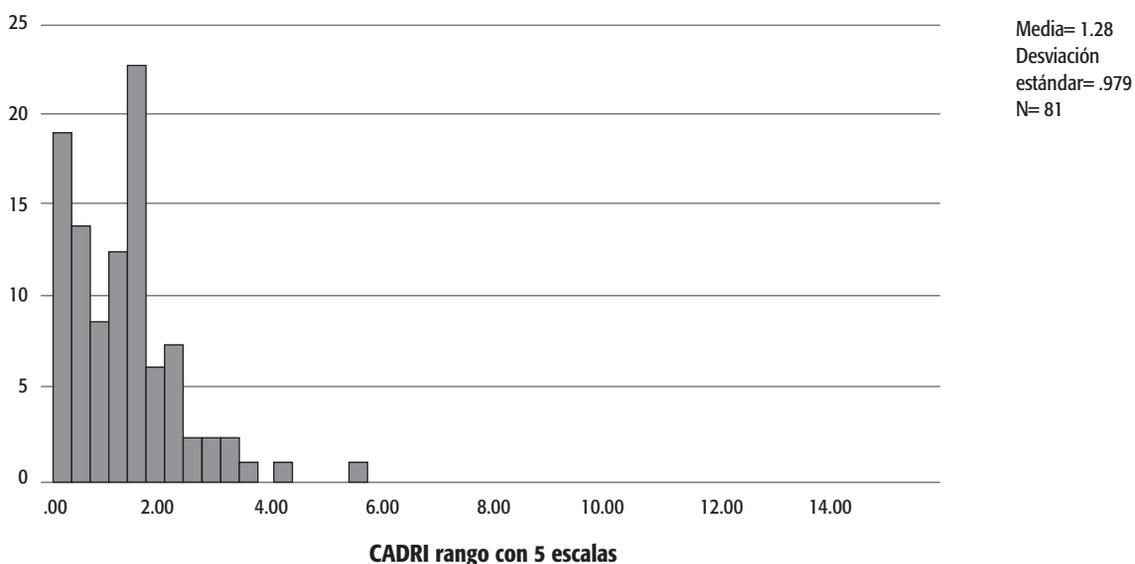
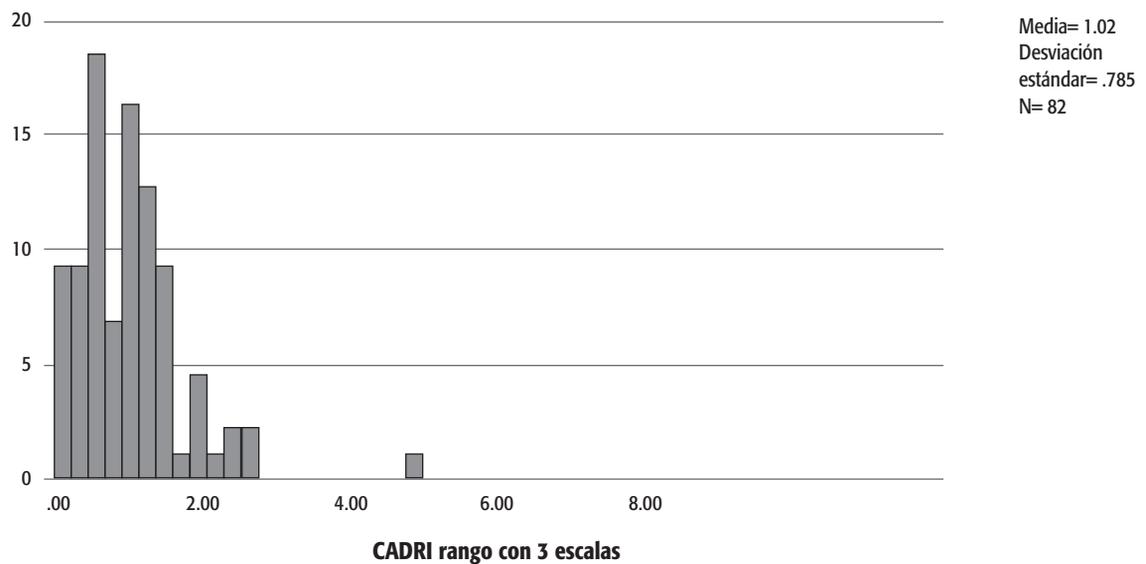


Gráfico 2. Distribución de valores de violencia cometida según total CADRI, tres subescalas.

En la Tabla 1 exponemos los estadísticos descriptivos para las subescalas y totales de la CADRI estratificados por género. En línea con lo expuesto en los gráficos 1 y 2, en la Tabla 1 se verifica que los valores medios para cada tipo de violencia son bajos en relación con el rango posible. El subtipo de violencia más cometido y sufrido

fue el verbal emocional. Al examinar los resultados comparativamente entre sexos, se destaca que sólo en amenazas cometidas se encontró diferencia significativa y que fueron las mujeres quienes informaron haberla cometido en mayor medida (Tabla 1).

Tabla 1. Violencia cometida y sufrida según subescalas y totales de CADRI.

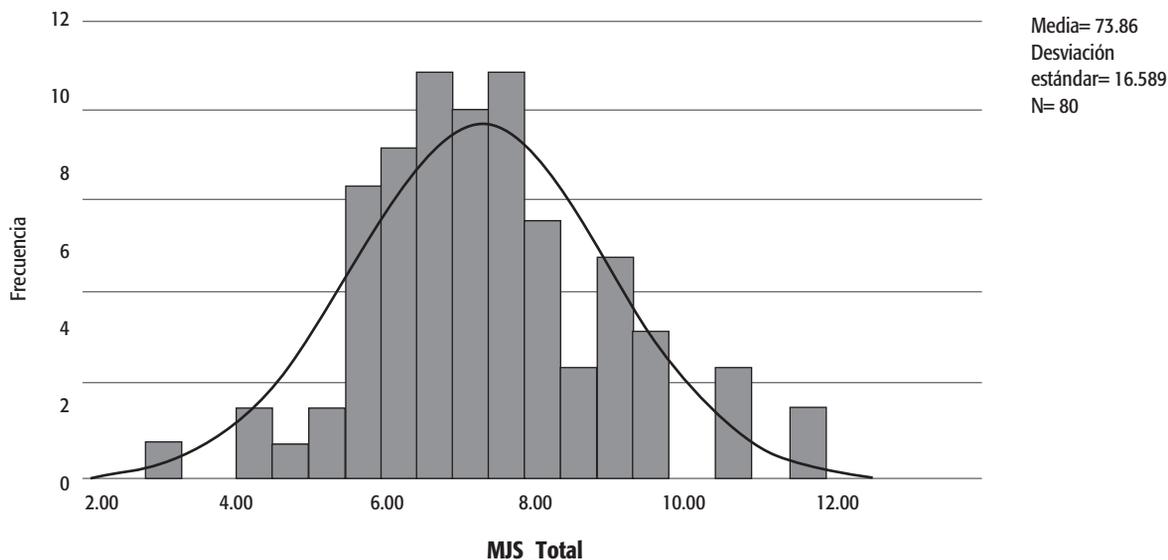
Escala	Total			Fem.			Masc.			p (*)
	N	Media	DE	N	Media	DE	N	Media	DE	
CADRI viol. sexual comet.	82	.22	.30	59	.19	.26	22	.33	.36	.07
CADRI viol. sexual sufr.	84	.24	.31	61	.23	.31	22	.28	.30	.36
CADRI viol. relacional comet.	83	.05	.14	60	.05	.15	22	.03	.1	.58
CADRI viol. relacional sufr.	84	.12	.25	61	.13	.27	22	.09	.18	.91
CADRI viol. verbal emocional comet.	82	.88	.53	60	.93	.53	21	.76	.52	.28
CADRI viol. verbal emocional sufr.	82	.88	.51	59	.89	.49	22	.88	.56	.77
CADRI amenazas comet.	83	.08	.17	60	.11	.19	22	.00	.00	.004
CADRI amenazas sufr.	83	.10	.21	60	.09	.19	22	.10	.26	.45
CADRI violencia física comet.	83	.06	.24	60	.08	.28	22	.01	.05	.15
CADRI violencia física sufr.	84	.10	.29	61	.07	.22	22	.17	.44	.84
CADRI total comet. 3 escalas	82	1.02	.78	60	1.12	.84	21	.77	.55	.10
CADRI total comet. 5 escalas	81	1.28	.98	59	1.36	1.05	21	1.11	.74	.54
CADRI total sufr. 3 escalas	81	1.07	.84	58	1.06	.71	22	1.15	1.12	.69
CADRI total sufr. 5 escalas	81	1.42	1.14	58	1.41	1.07	22	1.52	1.33	.91

Nota: CADRI: Conflict in Adolescents Dating Relationships Inventory. N variable según datos disponibles. Sufr.: sufrida. Comet.: cometida. DE: Desviación estándar. p (*): significación asintótica bilateral prueba de Mann Whitney. Fem.: Femenino. Masc.: Masculino.

En cuando a los celos, medidos con la MJS, hallamos que sólo los valores totales tuvieron una distribución normal (Kolmogorov-Smirnov = 0.077; $p = 0.2$) (Gráfico 3). La subescala emocional mostró asimetría izquierda

($\bar{X} = 41.9$; DE 7.5; asimetría = -2; curtosis = 6.5) y la cognitiva y la conductual derecha ($\bar{X} = 16.5$; DE 6.7; asimetría = 1.27; curtosis = 2.1 y $\bar{X} = 15.5$; DE 7.8; asimetría = 2.5; curtosis = 9.1, respectivamente).

Gráfico 3. Distribución de valores totales obtenidos con MJS.



En ambos sexos, la media de valores más alta se obtuvo con la subescala emocional (Tabla 2). La estratificación por sexo puso de manifiesto que el valor para

cada tipo de celos fue mayor en las mujeres que en los varones, si bien la única diferencia estadísticamente significativa fue la de la escala emocional.

Tabla 2. Estadísticos descriptivos de valores MJS y comparación por sexo.

Escala (máximo posible)	Femenino			Masculino			<i>p</i> (*)
	N	Media	DE	N	Media	DE	
MJS cognitiva (56)	60	17.1	6.8	22	15.4	6	.38
MJS emocional (56)	59	42.9	7.1	21	39.5	8.4	.04
MJS conductual (56)	61	16.4	8.5	22	13.3	4	.21
MJS total (168)	58	76.5	16	21	67.9	15.6	.07

Nota: MJS: Multidimensional Jealousy Scale. N variable según datos disponibles. DE: Desviación estándar. *p* (*): significación asintótica bilateral prueba de Mann Whitney.

Respecto a las covariables, se obtuvo que las personas encuestadas informaron, en promedio, un estrés mediano (\bar{X} = 4.4; DE 2.7; mín. 0; máx. 10) y ser un poco más fieles que sus parejas previas (\bar{X} = 2.4; DE 2.7; mín. 0; máx. 10 vs. \bar{X} = 1.9; DE 3; mín. 0; máx. 10).

Al estratificar por sexo, encontramos que la apreciación de estrés para la época de la pareja índice fue levemente mayor para las mujeres, pero sin diferencias significativas con los varones (4.8 vs. 3.5). Las mujeres informaron en promedio ser menos infieles (1.8 vs. 2) y haber sufrido más infidelidad (2.7 vs. 1.7) aunque las diferencias tampoco fueron estadísticamente significativas.

Los participantes informaron que no consumían éxtasis, anfetaminas, cocaína, heroína, alucinógenos, inhalantes ni metanfetaminas. En cambio, el 10,7% informó haber consumido marihuana algunos días al mes y el 4,8% informó haberla consumido la mitad o más de los días del mes. Al dicotomizar la variable consumo de marihuana encontramos diferencias significativas en las medias de puntajes CADRI entre los grupos. Quienes habían consumido marihuana (15,5% por lo menos algunas veces al mes) tuvieron valores significativamente más altos que los que no habían consumido, en el subtipo "violencia verbal emocional" tanto cometida como sufrida (1.10 vs .84; p = .04; y 1.3 vs .8; p = .008, respectivamente) y en los totales con cinco escalas de violencia cometida y sufrida (1.5 vs. 1.2; p = .03; y 2.1 vs. 1.3; p = .009, respectivamente) y con el total 3 escalas de violencia sufrida (1.6 vs. 1; p = .01).

A continuación, exponemos los resultados de las correlaciones entre valores de CADRI para violencia cometida y MJS, la edad al comienzo de la relación, la duración de ésta y el estrés durante la misma (Tabla 3). Se destacan las correlaciones altas y significativas entre las mediciones de los celos con MJS y los totales de CADRI y la subescala CADRI violencia verbal y emocional.

Asimismo, exploramos si correlacionaban los celos con el propio estilo de fidelidad y la apreciación de la fidelidad de previas parejas. Encontramos que el total de MJS correlacionó .26 y .28 respectivamente; ambas correlaciones fueron significativas (p < .05). Al examinar las correlaciones encontramos que los totales de CADRI para violencia cometida correlacionaban fuertemente con los totales para violencia sufrida. Entre los totales de las cinco subescalas se verificó una correlación de .87 y entre los totales de tres subescalas, de .85, ambas altamente significativas (p < .01). Asimismo, el patrón de correlaciones entre valores de MJS y violencia sufrida fue similar al de las correlaciones con violencia cometida.

Finalmente, dicotomizamos el total de CADRI calculado con tres subescalas en base a la mediana que tuvo valor 1. De esa manera la población quedó distribuida en una mitad con valor menor que 1 (Grupo baja violencia) y otra mitad con valor de 1 o más (Grupo alta violencia). El Grupo alta violencia tuvo valores medios significativamente mayores que el Grupo baja violencia en cada una de las subescalas MJS y en el total (Tabla 4).

La variable dicotomizada la utilizamos como variable dependiente para formular modelo de regresión logística. Teniendo en consideración los resultados del análisis bivariado y la importancia que suele tener el sexo, introdujimos como variables independientes las tres subescalas y el total MJS, el consumo de marihuana y el sexo. El modelo quedó formado por el total MJS y el consumo de marihuana con OR de 1.11 (95% IC 1.1; 1.2) y 7,6 (95% IC 1.3; 43.3) respectivamente. El modelo clasificó correctamente al 77% de los casos y ajustó adecuadamente a los datos (Hosmer y Lemeshow = 4.05 (gl 7) p = .78).

Tabla 3. Correlaciones de CADRI totales y subescalas de violencia cometida con MJS, edad, duración de relación y estrés.

Covariable	CADRI Total 5	CADRI Total 3	CADRI Violencia	CADRI Violencia	CADRI Viol. verbal	CADRI	CADRI Viol.
	subescalas	subescalas	sexual	relacional	emocional	Amenazas	física
	<i>r</i>	<i>r</i>	<i>r</i>	<i>r</i>	<i>r</i>	<i>r</i>	<i>r</i>
MJS, Cognitiva	.476**	.518**	.270*	.201	.513**	.304**	.306**
MJS, Emocional	.350**	.433**	.104	-.054	.450**	.178	.189
MJS, Conductual	.642**	.692**	.313**	.258*	.676**	.363**	.491**
MJS, Total	.566**	.627**	.271*	.146	.626**	.361**	.360**
Edad/comienzo de relación	-.209	-.209	-.024	-.165	-.201	-.122	.043
Duración/relación (meses)	.312**	.262*	.138	.029	.248*	.216	.061
Estrés durante relación	.180	.208	-.037	-.077	.200	.056	.175

Nota: CADRI: Conflict in Adolescents Dating Relationships Inventory. MJS: Multidimensional Jealousy Scale. Viol.: Violencia. *r*: Rho de Spearman. **: La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral). *: La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

Tabla 4. Total y subescalas MJS en grupos alta y baja violencia.

Escala	Grupo	Media	p (1)
MJS, Cognitiva	Baja violencia	13.56	(**)
	Alta violencia	18.93	
MJS, Emocional	Baja violencia	39.32	(**)
	Alta violencia	44.24	
MJS Conductual	Baja violencia	11.67	(**)
	Alta violencia	18.88	
MJS, Total	Baja violencia	64.76	(**)
	Alta violencia	82.29	

Nota: MJS: Multidimensional Jealousy Scale. (1): U de Mann-Whitney. (**): $p < 0.001$.

Discusión

En este estudio nos formulamos los objetivos de describir la violencia de pareja y los celos y de examinar sus correlatos en una muestra de estudiantes universitarios. La muestra fue obtenida durante el desarrollo de la primera etapa -2017- de un proyecto que aún no está terminado. Obtuvimos los datos con una encuesta que requería a los encuestados informar sobre las variables en el contexto de una relación de pareja intensa. Los encuestados respondieron sobre parejas con considerable duración que, en más de la mitad de los casos, aún continuaban unidas. En términos generales, focalizaron en parejas alejadas de la época en la que suelen darse los primeros contactos adolescentes. Todo ello tiende a aportar confiabilidad a las referencias pues se trata de memorias con menos afectación del transcurso del tiempo y, coincidentemente con lo que se pretendió con la consigna, de experiencias significativas. Por lo tanto, en primer lugar podemos sostener que el diseño funcionó adecuadamente como para obtener la información buscada.

El perfil obtenido con los puntajes de la CADRI se caracteriza por un predominio general de puntajes bajos y con predominio de los correspondientes a la violencia verbal emocional. Si bien el resumen cuantitativo podría considerarse no alarmante, desde el punto de vista valorativo los hallazgos son preocupantes. La preocupación no surge sólo de que cualquier grado de VPEU es indeseable, sino de la comparación con otras muestras. Tanto ese tipo de violencia como la violencia sexual tuvieron medias mayores que la muestra española del estudio de Fernández-Fuertes (14). Estos autores encuestaron a estudiantes entre 15 y 19 años y nosotros hicimos la comparación con los de 19 años por mayor cercanía en edad a la muestra. Los hallazgos dejan planteados aspectos de los estudiantes locales pueden merecer especial atención preventiva, pero será razonable esperar los futuros resultados con muestra mayor.

Un hallazgo llamativo es la similitud entre los puntajes de violencia cometida y violencia sufrida, verificable tanto en varones como en mujeres. Ambos tipos de mediciones expusieron medias similares y correlaciones altas (.87 para cinco escalas y .85 para tres escalas). Una primera interpretación del hallazgo orienta a considerar que las respuestas estuvieron plenas de honestidad, pues ofrecen una imagen alejada de lo que podría obtenerse por interferencia de sesgos de deseabilidad social, es decir, que los encuestados sobreestimaran la propia victimización a expensas de la propia perpetración de violencia. Por otra parte, el hallazgo orienta a sostener un aspecto empírico muy relevante: las interacciones a las que aluden los encuestados se caracterizan por la bilateralidad de las manifestaciones violentas. Interesantemente, Fernández-Fuertes, Fuertes y Pulido, quienes también obtuvieron altas correlaciones entre violencia cometida y sufrida, hacen una interpretación equivalente, señalando la posible existencia de patrones de violencia mutua (22). Este aspecto de la VPEU podría estar relacionado con los hábitos de conducta y expresividad compartidos y, también, a la amplia predisposición a la acción, ya sea defensiva u ofensiva, típicamente juvenil. De cualquier manera, el hallazgo emerge como tema para mayor profundización en otros estudios.

En cuanto a los celos, los puntajes del total del instrumento mostraron una distribución normal, pero los de las subescalas no. De manera contrastante, la muestra concentró las respuestas relacionadas con los factores cognitivo y conductual en los puntajes más bajos y las relacionadas con el factor emocional en los puntajes más altos. En síntesis, hallamos un perfil de celos con marcado predominio emocional, característica especialmente notoria en las mujeres, cuyas puntuaciones fueron significativamente más altas que las de los varones. Interesantemente, hallamos que las medidas de los celos correlacionaron con la información respecto al grado de la propia fidelidad y de la fidelidad de previas parejas. Los

hallazgos sugieren preliminarmente que previas experiencias de infidelidad podrían incrementar la reacción de celos, pero la relación debe ser revisada con nuevo análisis en una muestra mayor.

El hallazgo más destacable del estudio es la fuerte relación entre celos y violencia detectada. Obtuvimos evidencias que sostienen esa relación en las correlaciones, en la estratificación de la muestra en grupos de baja y alta violencia y con la formulación de modelo de regresión logística.

Junto a esa relación, cabe discutir el hallazgo relacionado con el consumo de marihuana. Un 15% de la muestra informó haber consumido marihuana y, a pesar de que no suele considerarse a la marihuana como una sustancia de las más asociadas causalmente a la violencia, los hallazgos en el análisis bivariado y multivariado sostienen la existencia de relación. Consideramos que, en base al presente estudio, la intervención de eventuales efectos de consumo de marihuana debería interpretarse cautelosamente. Con los datos obtenidos no se puede establecer si el consumo fue posterior a la violencia y consumido como acción paliativa del desconforto, previo, de manera tal que eventuales efectos psicoactivos pudieran estar vigentes al momento de la interacción violenta. Tampoco podemos establecer si se trató de un consumo que sólo causó los efectos transitorios o si alcanzó a conformar un trastorno perdurable, o si es un confusor en tanto puede estar indicando otro tipo de variables, como por ejemplo, determinadas características vinculares. De cualquier manera, no deja de ser una señal de alarma pues el consumo de sustancias es

un problema de salud, ya sea cuando interviene como factor desinhibidor o como factor paliativo, o de alguna otra manera que postergue la mejor resolución de los conflictos o perturbe los vínculos.

Respecto a las debilidades del estudio, cabe reconocer que si bien se implementaron tácticas que atenúan el riesgo de información no confiable, en este tipo de diseño no puede excluirse completamente la posibilidad de sesgos de memoria y de deseabilidad social. Otra limitación fue la imposibilidad de describir el consumo de alcohol durante la relación íntima y la relación temporal entre el consumo de marihuana y la violencia. Teniendo en cuenta todo ello, los resultados deberían ser considerados preliminares.

Finalmente, queremos comentar que este primer informe del proyecto, además de sostener preliminarmente la hipótesis de que los celos tienen influencia sobre la violencia en la pareja de estudiantes universitarios, motiva una amplia heurística y, especialmente, señala tangibles blancos para la prevención de la violencia.

Conflictos de interés

Los autores declaran no tener conflictos de interés en relación a este artículo.

Agradecimiento

Los autores agradecen la cooperación de los estudiantes y los docentes de la Cátedra de Psiquiatría de la Facultad de Ciencias Médicas, U.N.L.P. ■

Referencias bibliográficas

1. OMS. *Informe Mundial Sobre La Violencia y La Salud*. Washington, D.C., Organización Panamericana de la Salud, Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud, 2003.
2. Black, M.C.; Basile, K.C.; Smith, S.G.; Walters, M.L.; Merrick, M.T.; Chen, J.; Stevens MR. National Intimate Partner and Sexual Violence Survey 2010 Summary Report. *Natl Cent InjPrev Control Centers Dis Control Prev*. 2010;1-124. doi:10.1093/oxfordhb/9780199844654.013.0003.
3. Capaldi DM, Knoble NB, Shortt JW, Kim HK. A Systematic Review of Risk Factors for Intimate Partner Violence. *Partner Abuse*. 2012;3(2):231-280. doi:10.1891/1946-6560.3.2.231.A.
4. Smith PH, White JW, Moracco KE. Becoming who we are: A theoretical explanation of gendered social structures and social networks that shape adolescent interpersonal aggression. *Psychol Women Q*. 2009;33(1):25-29. doi:10.1111/j.1471-6402.2008.01470.x.
5. Malik S, Sorenson SB, Aneshensel CS. Community and dating violence among adolescents: Perpetration and victimization. *J Adolesc Heal*. 1997;21(5):291-302. doi:10.1016/S1054-139X(97)00143-2.
6. O'Keefe M. Teen dating violence: A review of risk factors and prevention efforts. *Natl Electron Netw Violence Against Women*. 2005;(April):1-14. http://www.unajuladeoro.com/cd/documentos/AR_TeenDatingViolence.pdf.
7. Burk WJ, Seiffge-Krenke I. One-sided and mutually aggressive couples: Differences in attachment, conflict prevalence, and coping. *Child Abuse Negl*. 2015;50:254-266. doi:10.1016/j.chiabu.2015.08.011.
8. Prinstein M, Boegers J, Vernberg E. Overt and relational aggression in adolescents: Social-psychological adjustments of aggressors and victims. *J Clin Child Psychol*. 2001;30(4):479-491.
9. Salmivalli C, Kaukiainen A. Female aggression revisited. Variable- and person-centered approaches to studying gender differences in different types of aggressive behavior. *Aggressive Behav*. 2004;30:158-163.
10. Seiffge-Krenke I, Burk W. "Bad Romance": Links between Psychological and Physical Aggression and Relationship Functioning in Adolescent Couples. *Behav Sci (Basel)*. 2015;5(2):305-323. doi:10.3390/bs5020305.
11. Murphy AM, Russell G. Rejection Sensitivity, Jealousy, and the Relationship to Interpersonal Aggression. *J Interpers Violence*. January 2016:0886260515622572-. doi:10.1177/0886260515622572.

12. Real Academia Española. Diccionario de la Lengua Española. Diccionario de la Lengua Española. <http://dle.rae.es/?id=8A737TG%7C8A7sRXS>. Published 2017. Accessed October 1, 2018.
13. Wolfe DA, Scott K, Reitzel-Jaffe D, Wekerle C, Grasley C, Straatman A-L. Development and validation of the Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory. *Psychol Assess*. 2001;13(2):277-293.
14. Andrés A. Fernández-Fuertes AF y RFP. Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory. *Int J Clin Heal Psychol*. 2006;6:339-358.
15. Pfeiffer, Susan M; Wong PT. Multidimensional Jealousy. *J Soc Pers Relat*. 1989;6:181-196.
16. Haas Bueno JF, Carvalho L de F. Um Estudo de Revisão do Inventário de Ciúme Romântico (ICR). *Psicol Reflexão e Crítica*. 2005;25(3):435-444.
17. Elphinston R, Feeney J, Noller P. Measuring romantic jealousy: Validation of the multidimensional jealousy scale in Australian samples. *Aust J Psychol*. 2011;63(4):243-251.
18. Lucas C, Pereira H, Esgalhado G. Evaluation of Romantic Jealousy: Psychometric Study of the Multidimensional Jealousy Scale for the Portuguese Population. *Psychol Community Heal*. 2012;1(2):151-162. doi:10.5964/pch.v1i2.26.
19. Tani F, Ponti L. The Romantic Jealousy as Multidimensional Construct: A Study on the Italian Short Form of the Multidimensional Jealousy Scale. *Open Psychol J*. 2016;09(1):111-120. doi: 10.2174/1874350101609010111.
20. American Psychiatric Association. *Cross-cutting level 2: Substance use - adult*. 2013. http://www.psychiatry.org/FileLibrary/Psychiatrists/Practice/DSM/APA_DSM5_Level-2-Substance-Use-Adult.pdf.
21. Muñoz JLB, Bandera JFM. Análisis factorial de las puntuaciones del CADRI en adolescentes universitarios españoles. *Univ Psychol*. 2014;13(1):175-186. doi:10.11144/Javeriana.UPSY13-1.afpc.
22. Fernández-Fuertes AA, Fuertes Martín JA, Fernández Pulido R. Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja en adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory. *Int J Clin Heal Psychol*. 2006;6(2):339-358. doi:10.1017/CBO9781107415324.004.